



A0212

12/05/1997 INCORPORACIÓN DEL LEGADO DEL POETA LUIS CERNUDA A LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Madrid, 12-05-97

Especialmente, algunos de entre ustedes, algunos, conocen que siento una particular e íntima ilusión por estar presente en esta recepción del legado de Luis Cernuda a la Residencia de Estudiantes; por cierto, a la que vengo con bastante frecuencia en estos últimos tiempos y a la que espero seguir viniendo, porque he tenido la oportunidad de ver una pequeña muestra del legado, pero no he podido tocarlo, y quiero tocarlo. Por tanto, me acercaré un rato dentro de unos días, cuando esté todo ya ordenado, para poder tocarlo y verlo con mis propios ojos y con mis propias manos también, y leerlo.

Está con nosotros también, lo cual es muy importante, Paloma Altolaguirre, a quien he tenido el placer de conocer y tratar recientemente y de cuya hospitalidad generosa se benefició Luis Cernuda, amigo de sus padres, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. En la casa de Concha y de Paloma, en México, vivió Cernuda sus últimos días, hasta el momento justo de su muerte.

En la evocación de su amigo, Manuel Altolaguirre, había confesado en 1946 que le veía como "el más luminoso, como el poeta mejor iluminado, de toda la poesía de hoy".

Yo soy de los que cree que raramente corresponde a un político aportar valoraciones de ningún escritor que vayan más allá de lo que es una simple valoración personal, impresión personal. Por eso dejo para mí que Luis Cernuda brilla, entra las nuevas generaciones de lectores de este siglo nuestro que ahora termina, con una luz propia y creciente.

La concreción de todo aquello, la biblioteca y los papeles del poeta, se incorporan hoy, felizmente, a la Residencia, gracias a Ángel Yanguas y a la familia de Luis Cernuda. Estos documentos, sin duda muy importantes, se suman a los otros ya recuperados de Federico García Lorca, Emilio Prados, José Moreno Villa y los relativos a las Misiones Pedagógicas. Yo confío en que, no tardando mucho, se agregue cuanto del poeta pueda estar disperso en otros lugares para ofrecerlo unido a todos los investigadores y facilitar, como bien merece, el reconocimiento de su vida y de su obra.

Sabido es que la vida y la obra de Cernuda fueron separadas de su tierra española por los desgraciados avatares de nuestra penúltima historia. Sus palabras concentran el amargo sabor del destierro: "Volver a mi tierra, ni pensaba en ello. Poco a poco se consumaba la separación espiritual, después de la material, entre España y yo".

Creo que la convocatoria de hoy es un buen ejemplo de que estamos cerrando un proceso de signo inverso, un proceso de recuperación en el que, entre todos, hemos superado esa separación física y mental de la que él hablaba.

Claro, querido director de la Residencia, que podemos hablar con tranquilidad hoy de Luis Cernuda, y de Federico García Lorca, y de Manuel Azaña, y de tantos más, entre otras cosas, porque también hay que reconocerlo, nos hemos hecho un poco mejores y hemos mandado nuestras viejas querellas a ese sitio del cual también hablaba, en uno de sus poemas, Luis Cernuda: "los hemos mandado allí, donde habita el olvido, y que se queden allí para siempre".

Hoy regresa a nosotros el testimonio de Luis Cernuda, que renueva su influencia en las recientes ediciones de sus libros, que están ya a disposición de las generaciones jóvenes. Estudios y ediciones sobre Cernuda que ahora, con la incorporación de este legado, espero que reciban un refuerzo sustancial.

En la medida de mis posibilidades y de la generosidad de la parte de Producto Interior Bruto muy importante, nunca representada en este acto, a la cual no hay que entretener tampoco demasiado; en la medida de mis posibilidades, sin duda, yo estoy dispuesto a alentar, con toda intensidad, con toda mi fuerza, y a colaborar en las labores de esta casa, que ha logrado reunir un apasionante conjunto documental sobre la Generación del 27, que ya es de imprescindible consulta.

Viendo esa muestra del legado de Luis Cernuda, recordaba que tuve la suerte de echar una mano para poder reunir las cosas de otro gran poeta del 27, Jorge Guillén, hace años, en Valladolid. Hoy estamos aquí, en este acto de Luis Cernuda; hace pocas fechas, en la Huerta de San Vicente, recordando a Federico García Lorca y la casa donde tantos años habitó; el año pasado, otro de los grandes poetas del 27, Gerardo Diego. Será el próximo año el centenario de alguno, el propio Federico García Lorca, o de Vicente Alexandre, o de Dámaso Alonso.

Pero hoy estamos dispuestos a recuperar a Cernuda, dando cumplimiento a su voluntad de escritor; ésa que, desde el exilio británico, se dirigía a un poeta futuro con palabras que desafían el olvido:

"Escúchame y comprende, en sus limbos, mi alma, quizá recuerde algo, y, entonces, en tí mismo, mis sueños y deseos tendrán razón al fin y habré vivido".

Muchos años después cabe decir que los sueños de Cernuda, y también los de tantos otros de esa generación, han encontrado su razón al fin.

Yo quiero aquí saludar y agradecer su presencia a todas las Instituciones representadas en este acto por los destacados amigos que nos acompañan y a los que, nuevamente, les doy las gracias. Y a la Residencia de Estudiantes que siga en esta brillante tarea: foco histórico, moral, intelectual, cultural, de la España de ayer, y espero que también de la España de mañana.

Muchas gracias.